

Línea/propuesta de investigación - IV Taller Paraguay desde las ciencias sociales
El Marzo Paraguayo: ¿un caso de fortalecimiento democrático?

Magdalena López¹

Introducción

Esta línea de investigación pretende problematizar el proceso conocido como “marzo paraguayo” con el fin de verlo desde una perspectiva analítica diferente, desentramando los sucesos acaecidos desde la idea de estructura de rebelión.

La larga dictadura stronista condenó a la marginalidad, ilegalidad o a la desaparición a todas las expresiones político-sociales que disintían con las decisiones ilegítimas del líder y de sus aliados. Puede interpretarse este proceso como un fenómeno de “obligado pasaje al subsuelo político” (Tapia, 2008). Los movimientos sociales enfrentados al régimen, invisibilizados por el Estado, pudieron volver a escena en los últimos años (fines de los *ochenta*) del período autoritario encabezado por Stroessner.

Es en ese momento en el que los reclamos, propuestas de cambios, marchas y acciones sociales organizadas toman una presencia fundamental y son, junto con la crisis económica y la nueva tendencia política del Cono Sur, determinantes para reafirmar la caída del gobierno, tras 35 años de dominio ininterrumpido.

Laterza (1989) insiste en recordar que el gobierno paraguayo no dejó de ser autoritario en febrero de 1989. Si bien el hecho fue respaldado por la voluntad colectiva, no rompió con la modalidad golpista y, por la tanto, ilegal. Sin embargo, el posterior y pujante interés de Rodríguez por declarar una Constitución sí responde a la necesidad de legitimar el Gobierno: “La invocación a la legalidad representó para el nuevo régimen, además de otra fuente de legitimación menos discutible que la fuerza desnuda, un mensaje que reclama el consenso *ex post facto*” (Laterza, 1989, p. 148).

En la década del noventa, reactivada la institucionalización democrática, la disputa por el poder dentro del Partido Colorado —tanto en las elecciones internas como en las pujas mediáticas entre líneas y facciones enfrentadas del mismo— había llegado a uno de sus niveles más álgidos. La figura controvertida y polémica de Lino César Oviedo (presidente del Partido Unión Nacional de Ciudadanos Éticos —PUNACE—) amenazaba los principios democráticos con insistentes estrategias derivadas de métodos autoritarios. Autor de la intentona frustrada de golpe de Estado de 1996 (al por entonces presidente Juan Carlos Wasmosy), fue acusado de organizar o ser el autor intelectual, junto a Raúl Alberto Cubas Grau (presidente entre 1998 y 1999²), del asesinato del entonces vicepresidente Luis María Argaña³, líder de una de las vertientes coloradas enfrentadas al ovidismo⁴.

Luego del indulto presidencial, que desconoce la declaración del Poder Judicial y deja libre a Oviedo (quien había sido juzgado por el intento golpista), la sociedad paraguaya observaba de manera inquietante la escalada de violencia política plasmada en discursos y en amenazas tanto de funcionarios del Gobierno como de medios de comunicación afines a Lino Oviedo, finalmente reflejada en el magnicidio (Camacho, 1999) que desencadenó una serie de acciones populares que confluyeron en lo que actualmente se conoce como “Marzo Paraguayo” y que generaron la renuncia de Cubas.

¹ Licenciada en Ciencia Política. Doctoranda en Ciencias Sociales, UBA. Becaria doctoral CONICET. Miembro del Grupo de Estudios sociales sobre Paraguay y del Instituto de Estudios de América Latina y el Caribe.

² Su mandato se extiende desde agosto del '98 a marzo del '99.

³ Argaña fue asesinado a balazos el martes 23 de marzo, a tempranas horas de la mañana.

⁴ Oviedo había triunfado en las internas coloradas para encabezar la fórmula presidencial, secundado por Cubas Grau. Debido a sus problemas judiciales – causados por el intento de desestabilizar la democracia que había llevado adelante en el año 1996— debió retirarse de la candidatura. De allí se conforma el binomio presidencial Cubas-Argaña. Este último había perdido la disputa contra la fórmula original.

No se relatarán con minuciosidad, en esta propuesta, los sucesos de la semana de marzo de 1999, aunque si se realizará una breve caracterización.

Los días del Marzo Paraguayo

Martes 23 de marzo: es asesinado Luis María Argaña, mientras, paralelamente, por causas propias del movimiento, diferentes sectores campesinos se acercaban al congreso. Por su parte, diferentes agrupaciones de jóvenes marchaban hacia la plaza, congregadas por la muerte del vicepresidente. Tanto los campesinos como los jóvenes se asientan en diferentes plazas, aunque los segundos resisten en la Plaza frente al Parlamento (que se convierte en el espacio de disputa por excelencia). Los primeros, al comienzo, temieron la manipulación política, por lo que persistieron en la plaza pero sin asociarse con los “Jóvenes por la Democracia”. Luego, con el transcurso de las horas y al ser todas víctimas de la misma represión, la unión entre ambos grupos se consolida y conforman cordones humanos para detener la escalada de violencia.

Miércoles 24 de marzo: las centrales sindicales hacen un llamado a huelga general, exigiendo la renuncia del entonces presidente en funciones Cubas Grau. A lo largo de este día, los jóvenes (nucleados mayoritariamente en “Jóvenes por la Democracia” y otras agrupaciones) comenzaron a conversar con los campesinos —quienes pedían condonación de deudas y solución al problema de la tierra— para poder elaborar algún plan conjunto. De allí surge la consigna de “juicio político al presidente y condenación de deuda campesina”. Tras esta unificación, el enfrentamiento se hace inevitable cuando los seguidores de Oviedo llegan hasta la plaza armados, apostándose en el edificio del Correo. Los Cascos Azules (de la Policía Nacional, especializados en estrategias antimotín) intentaron evacuar la plaza, y “a las distintas intentonas y estrategias, una y otra vez, los Jóvenes por la Democracia, los campesinos y otros manifestantes se interponían y desbarataban las distintas acciones policiales” (Mendoza, Luna, Martín y López, 1999). Según las versiones más difundidas, dos manifestantes pidieron a todos los que ocupaban la plaza que dejaran de defenderse y se acostaran en el piso, para evitar una nueva descarga de municiones de las fuerzas policiales. De esa forma, la resistencia se transforma en la forma de lucha de los ciudadanos que defendían la democracia, con la policía y los ovidistas en contra.

Jueves 25 de marzo: la administración pública recibe el mandato de ir a la plaza a reforzar el grupo de seguidores de Oviedo. Esta orden fue en muchos casos desobedecida o incluso invertida y muchos de los funcionarios se unieron a la fila de los reclamos ciudadanos. Los Senadores, tras recibir los documentos necesarios de parte de la Cámara de Diputados, deciden dar inicio al juicio político al presidente. La protesta se reproduce en diferentes lugares del interior, todos exigiendo una pronta estabilización democrática y un equilibrado funcionamiento de las instituciones y de la justicia. Los sindicatos (que habían llamado a huelga general indefinida luego del magnicidio) apoyan las protestas.

Viernes 26 de marzo: al igual que el día 25, las fuerzas policiales y los ovidistas atentan contra la integridad física de los manifestantes, recurriendo a la represión, los disparos y el maltrato físico para despejar la plaza. La estrategia no violenta de los jóvenes y campesinos se veía constantemente jaqueada por la amenaza constante de “avance de tanques y fuerzas armadas” para reestablecer el orden. A altas horas de la noche del viernes, como explican Mendoza, Luna y otros (1999) los Cascos Azules se retiran sin razón alguna y comienzan los ataques de la línea ovidista que se encontraban alrededor de un edificio céntrico (el Zodiac). Muchos manifestantes caen heridos y ocho de ellos terminan muertos.

Sábado 27 de marzo: desolados por la pérdida de compañeros manifestantes, los jóvenes y campesinos aceptan un plan de evacuación de las plazas centrales, que consistía en desplazarlos hacia otros lugares tanto a ellos como a los oficialistas-oviedistas. Intervienen los soldados de la Armada para garantizar que la retirada se logre en paz.

Domingo 28 de marzo: tras varios arreglos internos de la cúpula dirigente, el Presidente Cubas Grau renuncia a su cargo, dejando en la presidencia a Luiz González Macchi, hasta entonces Presidente del Senado.

Propuesta de análisis. El Marzo: ¿un caso de estructura de rebelión?

A la luz de los sucesos relatados, es interesante analizar el proceso como una “estructura de rebelión” (Tapia, 2008: 70). Para Luis Tapia, “las estructuras de rebelión son una articulación de las siguientes dimensiones: forma de organización; una historia común más o menos compartida en tanto experiencia de hechos y sentidos; una memoria; un proceso de acumulación histórica; proyectos políticos, la constitución de identidades y sujetos políticos; todo esto en relación con un horizonte de clivajes sociales y políticos de lo que podemos llamar una estructura de rebelión”.

El autor prosigue explicando que la estructura de rebelión se organiza paralelamente a la estructura social (que tiende a organizar la desigualdad y la explotación, generando lógicas de dominación y opresión) La estructura de conflicto se levanta en respuesta a la estructura “contenedora” de la cuestión social y se expresa en la resistencia a las relaciones de poder establecidas. Por ejemplo, en la forma política general de un país, la relación gobernante-gobernado, es cubierta por un sistema de instituciones que la organizan, sin embargo, en momentos de crisis, los espacios de participación generados al interior de este sistema, se vuelve un lugar de respuesta y de resistencia. Este podría ser, quizás, la forma de comprender la marcha a la plaza y la estadía en la misma por parte de grupos sociales que hasta poco tiempo antes se hallaban comprendidos por una relación social de dominación institucionalizada.

Asimismo, se recalca que “en las rebeliones hay una fuerte carga de cuestionamiento y sustitución de autoridades” (Tapia, 2008: 72). Lo que la rebelión reclama es el reemplazo de la autoridad que advierte impuesta, arbitraria e injusta por otra que emane de sí misma. En el caso del Marzo, el reclamo era la de imponer una autoridad que derivase de un proyecto democrático sostenido en elecciones presidenciales, tras la remoción del presidente de turno, acusado de colaborar con el asesinato de su vicepresidente.

Por otra parte, la cuestión central de las estructuras de rebelión la conforma la historia en común, la memoria y los sentidos construidos, y la acumulación histórica. Es propósito analizar si hubo anteriormente en la historia reciente del Paraguay alguna asociación solidaria entre las clases medias urbanas, los jóvenes universitarios y el campesinado, que permita estudiar el caso del Marzo Paraguayo como una forma específica de rebelión, entendida dentro de un arco de solidaridad que podría haber sido forjado en sucesos anteriores (quizás localizados en los inicios de la dictadura de Stroessner —con la presencia de grupos guerrilleros formados en el exterior por gente de clase media exiliada, pero también por campesinos que encarnaron la resistencia firme a la represión dictatorial— o en el final de la misma —cuando el reverdecir democrático llevó al aumento de protestas y acciones sociales rurales-urbanas—). Además, resulta interesante plantearse el triunfo de Lugo, como una nueva forma de horizonte de sentido compartido, dado que entre el flujo mayoritario de sus seguidores podemos encontrar a jóvenes estudiantes, clase media, grupos de izquierda y

agrupaciones campesinas e indígenas (además del ala más centro-derecha de su coalición, formada prioritariamente por el Partido Liberal).

En este sentido, Tapia (2008: 73) expone que “la memoria y el proyecto político en particular se vuelven estructuras de rebelión (...) como parte de un horizonte común que produce la identificación, que es referente de interpretación de sentido y causa de los hechos”. El autor ejemplifica esto diciendo que para entender el gobierno nacional-popular boliviano es clave la memoria de la insurrección y el cogobierno y de rebeliones anteriores como las de Katari y Amaru. En este sentido, es interés de esta investigación preguntarse: (1) ¿cuáles son las memorias claves para entender el triunfo de Lugo en Paraguay y el inicio de lo que la sociedad paraguaya denominó “proceso de cambio”? (2) ¿Puede analizarse el Marzo Paraguayo como una plataforma en común que instauró en las clases medias urbanas y en el campesinado un sentimiento de horizonte compartido que reforzó una estructura de rebelión? (3) ¿Existe en Paraguay un fenómeno como el que Luis Tapia describe, entendiendo que la estructura de rebelión no incluye a los partidos políticos tradicionales, sino que por lo general los interpelan?

Bibliografía

Camacho, Fernando (1999) “La herencia de la Plaza” en *El costo de la Libertad: asesinato y heridas en el marzo paraguayo*. Asunción: CDE/Fundación Jóvenes para la Democracia

Céspedes, Roberto (1999) “Los actores sociales en el Marzo Paraguayo de 1999” en Morínigo (comp.) *Marzo de 1999: huellas, olvido y urgencias*. Asunción: UCA.

Laterza, Gustavo (1989) “Legitimidad y legalidad en el nuevo contexto político paraguayo” en *Revista Paraguaya de Sociología*, 26 (76), 143-58.

López, Magdalena (2011) *El “Marzo Paraguayo” (1999): relatos de tragedia, resistencia y defensa democrática*. S/D.

Mendoza, Máximo; Luna, Alberto; Martín, Oscar y López, Fernando (1999) “¡Nunca Más...!” en *Revista Acción* n° 192. Abril. Asunción.

Morínigo, José Nicolás (1999) “La disolución del poder dual y el origen de una nueva legitimidad política” en Morínigo (comp.) *Marzo de 1999: huellas, olvido y urgencias*. Asunción: UCA.

Rodríguez, José Carlos (1999) “Vencer o Morir por la Democracia y el Sentido de la Victoria” en *Revista Acción* n° 192. Abril. Asunción

Tapia, Luis (2008) *Política Salvaje*. La Paz: CLACSO, Muela del Diablo, Comunas